

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Del nazi-peronismo al movimiento nacionalista burgués. Un análisis del diario comunista La Hora (octubre 1945-octubre 1946).

Fonticelli, Marcelo.

Cita:

Fonticelli, Marcelo (2005). *Del nazi-peronismo al movimiento nacionalista burgués. Un análisis del diario comunista La Hora (octubre 1945-octubre 1946)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/723>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

Título: “Del nazi-peronismo al movimiento nacionalista burgués. Un análisis del diario comunista La Hora (octubre 1945- agosto 1946)”.

Mesa temática N° 76: “ Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960”

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de la Plata- Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Autor: Fonticelli, Marcelo. Ayudante en la Cátedra de Historia Argentina Contemporánea. Integrante del equipo de Investigación de la Cátedra de Historia Argentina Contemporánea de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP- . Director: Dr. Fernando Barba – Dr. Claudio Panella

Dirección: Alvarado 151. Temperley. Buenos Aires

Te.4298-6744.

mfonticelli@perio.unlp.edu.ar

I

La relación entre el Peronismo y el Partido Comunista generó miles de páginas, argumentaciones divergentes y debates aún inconclusos.

Si esto podemos analizarlo hoy desde la tranquilidad y el desapasionamiento que otorga el paso de los años, imaginemos lo conflictivo, lo controversial, lo irreconciliable que debe haber significado para los propios protagonistas transitar este período de la historia argentina.

Proyectos políticos, prácticas culturales, historias de vida, estilos de militancia, alineamientos internacionales y políticas de alianzas que diferían en todo, no hicieron más que acentuar el conflicto.

Dijo Ernesto Sábato “Con ciertos líderes de la izquierda ha pasado algo tan grotesco como con ciertos médicos, que se enojan cuando sus enfermos no se curan con los remedios que le recetaron. Estos líderes han cobrado un resentimiento casi cómico- si no fuera trágico para el porvenir del país- hacia las masas que no han progresado después de tantas décadas de tratamiento marxista. Y entonces las han insultado, las han calificado de chusma, de cabecitas negras, de descamisados; ya que todos estos calificativos fueron inventados por la izquierda antes de que maquiavélicamente el demagogo los empleara con simulado cariño. Para esos teóricos de la lucha de clases hay por lo visto dos proletariados muy diferentes, que se diferencian entre sí como la Virtud tal como es definida por Sócrates en los diálogos, y la imperfecta y mezclada virtud del propio maestro de la juventud ateniense: un proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo”.ⁱ

En el caso del Partido Comunista la frase no puede aplicarse linealmente. La relación con la base obrera peronista , y aún más , la caracterización de Perón, presentó pliegues. Fue más compleja.

En consecuencia nos abocaremos a analizar la visión que los seguidores de Stalin en la Argentina tenían de la clase obrera peronista y de su líder, a lo largo de casi un año, desde octubre de 1945 hasta agosto de 1946 cuando se produce el XI Congreso del Partido Comunista.

II

Durante el primer lustro de la década del cuarenta la Argentina va a experimentar quiebres políticas de suma relevancia que son tributarios de cambios que se habían operado en la estructura social durante la década anterior.

El proceso de industrialización con bajo nivel de inversión de capital pero alto nivel de explotación de mano de obra, trajo como consecuencia lógica modificaciones en la clase obrera, no sólo desde el punto de vista

cuantitativo, sino -y a la postre lo que hace más interesante su estudio- modificaciones en el plano de lo cualitativo. Para dar algunos ejemplos, se observan variaciones en los paradigmas ideológicos, como así también fuertes transformaciones en la relación Estado- Sindicatos y cambios en el interior de la clase trabajadora que el surgimiento de una nueva fuerza política vino a sintetizar.

En el plano de la política interna, el problema que más afligió al Partido Comunista, estuvo ligado a los cambios operados en el seno de la clase obrera a raíz de las política social enunciada y llevada a cabo por el Coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

El Partido Comunista, que había logrado a pesar del ambiente fuertemente represivo de la década del treinta obtener cierto prestigio e influencia en los principales sindicatos, observa con preocupación como el gobierno de facto - principalmente Perón- va ganando el apoyo, no solo de numerosos líderes sindicales, sino también de amplios sectores de la clase obrera.

La primera respuesta que esgrime la autodenominada “vanguardia de la clase obrera” para explicar este fenómeno político, es ampliamente conocida. Por un lado acusa de traidores a los dirigentes sindicales con el mote de colaboracionistas del gobierno fascista y por otra parte sostiene que aquellas personas que se pasaban de un sindicato a otroⁱⁱ y que además habían marchado en las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945 no eran obreros conscientes, no eran trabajadores en el sentido estricto de la palabra.

Se los llegó a definir como “ *maleantes y desclazados, engañados y genuflexos que dijeron a toda voz el pensamiento de la inconciencia al vomitar en las calles las frases mandadas por sus amos*”ⁱⁱⁱ

La caracterización de Perón no se ve modificada en las páginas del diario *La Hora* durante el proceso electoral. Muy por el contrario, para el Partido Comunista, Perón representaba la “*variedad aborigen del nazi fascismo que intenta hacer creer que él defiende al pueblo y a los trabajadores.*”^{iv}

Lo que se empieza a observar en la prensa comunista es cierto reacomodamiento de algunos dirigentes en su visión de la clase obrera. Tibiamente se lleva adelante una nueva interpretación del fenómeno político y social observado en la jornadas del 17 de octubre, que, no obstante, seguirá coexistiendo con la vieja concepción del lumpen proletariado.

Diversos testimonios orales^v obtenidos de militantes comunistas sugieren que hacia el interior del partido se va dando un fuerte debate acerca del componente social predominante en el peronismo: al alejarlo de la imagen de lumpen proletariado, lo va aproximando a la idea del obrero engañado, que producto de su ignorancia política es presa fácil de las actitudes demagógicas del Coronel Perón.

Así, el imaginario comunista acerca de la clase obrera peronista varía adoptando rápidamente una actitud, si se quiere, pedagógica. Será el partido que estará al lado de sus hermanos de clase, en la tarea fatigosa de recomponer una relación que se vió profundamente alterada con la consolidación del proyecto de Perón.

A finales de 1945 en las páginas de *La Hora* empieza a ganar espacio la idea de “ *tender la mano a los engañados*” del movimiento obrero por la astucia, por la demagogia de la versión local de Mussolini y Hitler :

“ Sabemos que hay argentinos que desconocen al sindicato y que llegaron a la política atravesando el largo desierto de estos quince años de crisis y de fraude. Pero son argentinos, obreros que viven del sobre quincenal, muchachas que vinieron de Santiago del Estero para trabajar de sirvientas en Palermo o adolescentes a quienes la vida les negó el libro o les dio el quartucho del conventillo. Por ello se desveló Rivadavia y fue al exilio el sanjuanino Sarmiento. No le vamos a negar la ciudadanía sino a borrar de sus oídos el canto de sirena de la demagogia. No perdonamos a los mentirosos pero comprendemos a los engañados. Queremos arrancar la flor podrida de la demagogia no a hachazos sino a fuerza de verdades y tenemos derecho por que nuestro idioma es el

idioma de la justicia. Nosotros también hablamos el idioma de las fabricas^{vi}

No obstante, la postura de “acercamiento pedagógico” se ve perjudicada en los hechos y todavía no es compartida por la mayoría de los integrantes del comunismo argentino. Así, Raúl Gonzalez Tuñon sostiene: *“Hay que votar contra el peronismo en cuyas filas se encuentran los traidores y espías, los verdaderos vendepatrias denunciados por el pueblo argentino antes que el libro azul lo pusiera en la picota pública internacional. Contra el peronismo insultador de las mujeres y apañador de niños, contra el peronismo que dejó desnudas las arcas y las bibliotecas de los sindicatos asaltados. Contra el peronismo que ofendió la cultura y a la tradición nacional llevando al Consejo de Educación y a las aulas y direcciones escolares a los Genta, Marechal y otros malvados y atropellando a los estudiantes que en la historia de la resistencia tendrán un puesto de honor junto a la combatiente clase obrera auténtica que a través de su vanguardia, el Partido Comunista, llevó el peso de la lucha contra la dictadura en los años más atroces. Contra el peronismo que arrancó de los bajos fondos sociales a los peores elementos lumpen, desclazados y mujerzuelas, delirantes que han participado en los candombes mazorqueros de la avenida 9 de julio, de plaza Once y de Luján dejando en los ojos la indignación y el estupor a los argentinos verdaderos, una visión infernal de estampas calcadas de la época del tirano Rosas. El candombe y la muerte, he aquí otra clara definición del nazi peronismo. Y por que el nazi peronismo es el candombe y la muerte y significaría la reconstrucción absoluta de la mazorca, la entrega del país a las supervivencias nazi fascistas o las grandes empresas imperialistas, hoy votamos contra el nazi peronismo. Hoy votamos contra el candombe y la muerte. Vamos a aniquilar el nazi peronismo*^{vii}

Un mismo fenómeno político, un partido, dos interpretaciones. El debate en el interior del Partido Comunista era fuerte, lo que rompe con la idea

-que los propios militantes siempre quisieron mostrar- de partido monolítico, fuertemente disciplinado y organizado sobre la base del acatamiento ciego a las iniciativas de los dirigentes.

Hasta el 24 de febrero de 1946 coexisten las dos concepciones: una decididamente en contra y otra más abierta, no a Perón, pero sí al nuevo fenómeno social. Los primeros observan al Coronel como un nuevo Rosas, una reencarnación de Hitler y Mussolini, y a la clase obrera peronista como el exponente nativo de la irracionalidad y la barbarie, como los representantes más acabados de la mazorca o de la Gestapo. Los segundos son partidarios de la idea de “unidad por abajo”, son los que llevan adelante la separación entre el interés de Perón y los justos reclamos de la clase obrera, los que diferencian al líder de la masa.

III

La distancia que separa los acontecimientos del 17 de octubre con las elecciones del 24 de febrero del 46 es corta pero sumamente intensa. La violencia discursiva y física constituye el adelanto de los tiempos que vendrán. Estos dos bloques políticos antagónicos pondrán más el acento en la crítica del adversario que en las propuestas a la sociedad civil.

Y en este marco la apuesta del comunismo es doble frente al enemigo. La disputa es por votos, pero fundamentalmente, por la representación de esa clase laboriosa que el comunismo consideraba que le pertenecía por ser el “*abanderado natural de la clase obrera.*”^{viii}

La mañana del 25 de febrero *La Hora* tiene un título enorme en primera plana donde no solo sostiene el triunfo de la Unión Democrática a nivel presidencial, sino además la victoria de las listas del comunismo a Senadores y Diputados en la Capital Federal.

La supuesta avalancha de votos vino a confirmar, como sostuvo su dirigente Victorio Codovilla, la certeza de la línea política elaborada por el partido *“cuando señalaba que el pueblo ha comprendido que esta no es una elección ordinaria, común , sino parte de la lucha general entre la fuerzas democráticas y progresistas por un lado y las reaccionarias y pro fascista por el otro.”*^x

Al mismo tiempo realiza un encendido llamado a la militancia del partido para completar la derrota del nazi peronismo y *“atraer y educar en los principios de la democracia y la libertad a los sectores populares sanos que hayan sido conquistados por la demagogia peroniana.”*^x

Ya en la primera semana de marzo, *La Hora* va mostrando cambios en la línea del partido como consecuencia de dos factores. El primero tiene que ver con el rumor de que el próximo gobierno tiene la idea de establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El segundo se vincula con la victoria del peronismo, que el partido ya observa como inevitable. Estos hechos no hacen más que contradecir la línea política de aquellos dirigentes del Comité Central que tan dogmáticamente había sido sostenida por Codovilla, solo una semana antes. Y eso es imposible de aceptar.

Con suma rapidez el partido comunista modifica la estrategia y consecuentemente, su línea editorial. Primero sostiene que la derrota frente al peronismo se debe principalmente al carácter mezquino de las otras fuerzas políticas que privilegiaron ir solos en las lista de diputados y senadores para votar únicamente de manera unitaria la fórmula presidencial. Desde su óptica esta dispersión “ de los sectores más avanzados y progresistas” permitió el triunfo de Perón. La crítica a sus antiguos ex aliados de la Unión Democrática, fundamentalmente al Partido Socialista -al que acusa ahora de estar infiltrado por el trotskismo- es sólo el primer paso del viraje.

La otra modificación se venía esbozando con anterioridad y tiene que ver con la idea de unidad por abajo con el compañero obrero peronista. A

partir de ahora, al menos en su prensa e informes, la palabra lumpen que fue la primera caracterización de la masa peronista será totalmente archivada.

La segunda caracterización que tenía como eje la idea de que eran trabajadores pero con poca claridad política y por ende fácil presa de la demagogia de tipo nazi fascista, también es abandonada de manera oficial.

Súbitamente todo cambió. ¿Por qué los obreros votaron a Perón?. Ante la pregunta que se hacía desde el dirigente más encumbrado hasta el último de los afiliados comunistas, y aún cuando todavía algunas plumas del Partido lo seguían considerando un fascista, la respuesta es sencilla:

“ Los obreros que sufragaron por Perón con absoluta independencia de lo que éste represente le dieron un contenido a su voto que fue esencialmente democrático, progresista y antifascista. En el orden económico esos trabajadores votaron por la transformación de la vieja estructura que mantiene al país en el atraso y fomenta la miseria del pueblo y por mejoras sustanciales de salarios y condiciones de trabajo. En ese orden político lo han hecho contra la oligarquía latifundista responsable y autora de la entrega del patrimonio nacional a los trust y monopolios imperialistas”^{xi}.

Como se puede observar con claridad en la frase precedente el Partido no se equivocó, los obreros que ahora son politizados, conscientes, antifascistas, y amigos de la U.R.S.S. votaron claramente por aquellos ejes que proponía el comunismo.

A partir de acá habrá que acompañar a la clase obrera peronista, estar con ella en los sindicatos, mostrarles que el único partido que puede canalizar lo que se votó el 24 de febrero, es su vanguardia, es el Partido Comunista Argentino.

Unirse desde abajo con aquel hermano de clase que la táctica y la demagogia del enemigo separó, táctica y demagogia que serán superadas como producto de la contradicción que se va a dar entre el

“espíritu de lo que se votó” y los intereses mezquinos de los dirigentes que prometieron lo que no van a cumplir. Estar juntos, mostrar el camino, esa es la nueva misión del militante comunista.

Nueva misión que queda de manifiesto en las “Cartas del Negro Gabino a su hermano descamisado”. Estas “cartas” fueron publicadas periódicamente en las páginas de *La Hora* antes del XI Congreso. Son “cartas” que están dirigidas tanto al militante comunista como al descamisado. La realidad del fenómeno político lleva al Partido Comunista a la modificación de su estrategia, cambia para no quedar aislado.

Vale detenerse en las cartas del Negro Gabino. La primera aparece en los primeros días de mayo de 1946 en la última página de *La Hora*:

“ Querido hermano parece mentira que puedan haber pasado casi quince meses sin que nos hablemos. Nos criamos juntos en Parque Patricios. Juntos fuimos al colegio, saboreamos juntos los primeros partidos de fútbol en la vieja cancha de Huracán. Trabajamos juntos en la misma fábrica y allí entramos juntos al sindicatos. Éramos dos verdaderos hermanos. Recordarás aquella vez que me quisieron despedir por que “andaba sublevando al personal” el lío padre que se armó. Saliste a la calle con los compañeros de trabajo y me hicieron entra de “ prepo” si prepo le podemos llamar a tener la razón. Nunca hubiera creído entonces que una diferencia política podría separarnos. En el fondo creo que no es tan grave la cosa. Algunos ajenos metieron la cuchara para hacerte creer cosas imposibles. Te acordás que me dijiste oligarca, claro que no lo pensante. Vos nunca podrías pensarlo. No te echo toda la culpa a mí también se me fue la mano y más de una vez te dije nazi a secas. Yo sabia bien lo que para vos significaba esta maldita palabra, vos que vibrabas conmigo a la vista de los discursos de la Pasionaria. Por eso te escribo porque vos te equivocaste conmigo y yo te trate equivocadamente. Ahora que se apaciguaron los ánimos creo que lo que corresponde es que en vez de hacer historia , nos juntemos de nuevo y

no dejemos que se rían los que nos han hecho pelear. Tendremos que marchar muchos años por el mismo camino y no hay razón para seguir enemistados. Te saluda y abraza el negro.”^{xii}

Esta primera carta habla de todo. Primero trabaja la idea de que se proviene del mismo lugar, la fábrica, la barriada, la idea de que tanto el peronista como el comunista tienen un pasado de lucha en común. Seguidamente responsabiliza a otros de la división, de las peleas en el interior de la clase obrera, ese otro obviamente es Perón que, de acuerdo a la visión comunista, a través de su estrategia divisionista de la clase trabajadora no hace más que beneficiar a quien dice enfrentar, la oligarquía y el imperialismo, lo que da pie a las contradicciones entre la clase obrera peronista que votó por un programa de liberación y una dirigencia mentirosa, y ahí estará el negro Gabino comunista, con su nueva misión, junto a su hermano descamisado para acompañar, para mostrar, para enseñar.

Las cartas se van sucediendo y abordan diversos temas políticos, en todos con la clara intención de mostrarle al “hermano descamisado”, que tenga cuidado con sus dirigentes, que no le haga el juego a los que proponen la división dentro del movimiento obrero, que siga reclamando por aquello que votó el 24 de febrero de 1946, y por sobre todo que tenga claro que él y el Partido Comunista siempre estarán con los descamisados, con los trabajadores.

Las palabras unitarias hacia el obrero peronista van ganando cada vez más espacio en el discurso comunista, desde el Negro Gabino y sus cartas, pasando por los editoriales de Rodolfo Ghioldi, o bien las simples cartas de afiliados de cualquier punto del país enviadas al diario donde se muestra cómo los nuevos vientos habían penetrado –supuestamente- en cada una de las células comunistas.

Por ejemplo desde Piamonte, un pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe, se envía esta carta:

“Compañero director de La Hora: teniendo en cuenta la mala situación económica por la que atraviesa la clase obrera de la campaña por la carencia casi total de trabajo el sindicato de oficios varios comprendiendo que sin la unidad de la clase obrera es imposible dar solución adecuada a los problemas que nos afectan ha resuelto invitar a nuestros hermanos de clase a la unidad sin diferencia. La unidad en un solo y pujante movimiento que se encargará de solucionar los problemas que nos afectan social y económicamente. Hemos entrevistado a los obreros del sindicato llamado peronistas explicándoles las graves consecuencia que trae la desunión de todos los hombres humildes y planteando que de una vez por todas deponiendo diferencias políticas debemos unirnos y luchar en común por nuestros intereses ya que tanto un sector como el otro sostenemos luchar contra la oligarquía y por las reivindicaciones de la clase obrera. Ahora bien como esos compañeros han visto en nuestro gesto una causa justa están dispuestos a unir sus fuerzas a las nuestras para conseguir las mejoras necesarias”^{xiii}

En consonancia con la nueva política unitaria hacia la base obrera del peronismo, el Partido Comunista ordena la disolución de los sindicatos, que todavía maneja y ordena la incorporación a los enrolados en la C.G.T. de filiación Peronista^{xiv}.

Con el fin de encuadrar de alguna manera semejante flexibilidad política, demostrada en el término de unos pocos meses, y también con el fin no declarado de evitar una lógica dispersión de la militancia, el partido se prepara para su XI Congreso.

Así recuerda esos agitados días, previos al Congreso, un militante comunista. En sus palabras se puede observar una disyunción entre la dirigencia y un sector de la militancia:

“...terminan las elecciones y el partido queda muy mal parado por que triunfa Perón y queda desconcertado. ¿Que había pasado? Había autoengaño en nuestras propias filas por que yo estaba en Parque Patricios y venían los compañeros de las distintas empresas y decían a

Once no va ir nadie van todos al acto de Perón. Y la dirigencia dice: no, van a ir los trabajadores. No quería aceptar. Entonces había un divorcio entre lo que quería la dirigencia, que lo trasmitían llenos de bronca y de malestar. Pero el partido recompone el análisis y verifica.”^{xv}

Recompone el análisis y verifica. El Congreso realizado en agosto de 1946 tenía como finalidad aprobar las tesis elaboradas por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista. Es decir por los mismos hombres y mujeres que elaboraron la línea partidaria de los últimos meses, los mismos que solicitaron a la población batir al nazi peronismo, que llevaron adelante alianzas con sectores liberales y también propusieron llevarlas a cabo con los conservadores- responsables del fraude patriótico en la década del treinta-, los mismos que declararon que la democracia norteamericana era un ejemplo para el mundo y que su embajador Braden era amigo del pueblo argentino y de las masas laboriosas por poner de manifiesto en su famoso Libro Azul la conexión entre la jerarquía nazi y el Coronel Perón.

Pero, lentamente, después del triunfo del 24 de febrero y al calor del rumor de establecer relaciones diplomáticas con la U.R.S.S., para el Partido Comunista Perón va dejando de ser un agente del nazi fascismo europeo. Es que el Comité Ejecutivo *“recompone su análisis y verifica la línea de acción”*. Brinda un apoyo crítico al Sr. Presidente en aquellas acciones que estén a favor de la clase obrera y el pueblo.

En el acto de inauguración del XI Congreso, Codovilla sostiene que el gobierno de Perón estaba atravesado por una fuerte contradicción. Por un lado, las masas laboriosas que presionan a favor de una mayor democratización, por consolidar la mejoras a la clase obrera, por tener relaciones de cooperación con todas las naciones del mundo. Por otra parte, las presiones de los sectores fascistas, antipopulares, del imperialismo angloamericano.

Consecuentemente con esta argumentación Codovilla sostiene que el Partido Comunista apoyará al gobierno de Perón en todas aquellas

medidas que estén al servicio de los sectores populares como así también dará su más sincero esfuerzo en ayudar al nuevo gobierno, frente a las fuerzas de la reacción nacional e internacional en su lucha por establecer relaciones diplomáticas con la patria del socialismo.

Semejante modificación en la línea del partido dejó heridos. Durante el transcurso del XI Congreso se produce una profunda discusión y se apela, desde la dirigencia, a discutir las tesis elaboradas por el Comité Central.^{xvi}

Se expulsará, acusados de fraccionismo e indisciplina partidaria, a aquellos afiliados que no lograron comprender los cambios en la línea política, se confirma a los mismos camaradas tanto en el Comité Central como así también a los miembros de Ejecutivo, cerrando de esta manera no solamente la discusión sino también el XI Congreso. Las palabras finales estuvieron a cargo de Arnedo Alvarez quien sostuvo que las ideas del comunismo en la Argentina poseen “un partido monolítico, unido, indestructible, templado en la lucha. Partido de vanguardia capaz de merecer la confianza de la clase obrera”^{xvii}

Así recuerda un militante comunista el IX Congreso:

“... Cuando se plantea la disolución de los sindicatos sentí un dolor muy grande, vi a Peter con lágrimas en los ojos, la idea de disolver fue de varios dirigentes, de Codovilla, Rodolfo Ghioldi, varios estuvieron en esa posición porque los sindicatos desarrollados bajo la influencia de Perón tenían a la mayoría de los obreros, los convenios se hacían con ellos y a los sindicatos manejados por los comunistas nada, entonces iba a quedar un sello nomás. La idea de que saliendo de eso e integrándose en la fábricas se iba a solucionar el problema, pero cuando se quería ingresar los peronistas nos echaban a patadas. No había otra cosa que hacer. Lo que faltó en el XI Congreso fue hacer un análisis crítico de las anteriores posiciones y explicarle a la militancia de que éste era un gobierno que se inició de una determinada manera que después fue variando y que era como se definió allí un gobierno nacionalista burgués. Pero no hay una

transición, no hay una explicación y esta fue una constante durante mucho tiempo. Es decir, leyendo uno se daba cuenta que había un cambio, que lo anterior fue una metida de pata, pero no se dice, y eso son errores dentro de una concepción desacertada de no mostrar fisuras, y eso en un proceso largo se transformó en una bola de nieve”^{xviii}.

Y hacia la masa obrera fueron los abnegados militantes comunistas, con su nueva línea, disolviendo sus sindicatos, dejando los cargos sindicales, no comprendiendo del todo las resoluciones adoptadas por el Comité Central ^{xix} ha encontrarse con la clase, con el peronismo, que por otra parte, no los recibió de la mejor manera.

IV

Perón asume la presidencia el 4 de junio de 1946. Una de las primeras medidas que toma su gobierno es el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El XI Congreso fue en agosto de ese mismo año.

Antes de desarrollar el impacto que causó en el Partido Comunista el establecimiento de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. es importante detenerse y analizar qué representaba ese país para el imaginario de un militante comunista.

La Unión Soviética era la certeza. La certeza del triunfo de las ideas rectoras del partido, la comprobación de la acertada teoría elaborada por Marx y Engels, llevadas al poder por Lenín y consolidadas a fuego por Stalin.

La Unión Soviética representaba la tierra prometida para el militante comunista, el ideal de sociedad por organización, por entrega, por disciplina, por valores, por ideales. Todo se podía esperar de la patria del socialismo, los más heroicos ejemplos, la realización de las misiones más sublimes.

Para tener una cabal idea en *La Hora* se fomenta el estudio del idioma ruso, las noticias sobre la Unión Soviética aparecen en las primeras páginas, se destacan permanentemente sus logros científicos, tecnológicos como así también se incentiva la lectura de su literatura. Hasta aparecen muchas veces los resultados de su campeonato de fútbol en donde uno puede saber que *el equipo Casa Central del Ejército Rojo batió a Dínamo de Moscú por 1 a 0*. Se puede leer en sus páginas permanentemente que en la Unión Soviética no hay explotados, que la gente ama a su ejército y a la policía, que el judío no es discriminado, que no existe la explotación del hombre por el hombre ni la propiedad privada que todo lo oscurece, que para economía planificada y con planes a cinco años, la mejor es la Soviética, que es la hermana de los pueblos oprimidos, etc, etc, etc.

Una de las plumas que desde las páginas de *La Hora* más defiende a la U.R.S.S. frente a los enemigos de adentro y de afuera, es Gonzalez Tuñon.

Expondremos aquí tan sólo un ejemplo: la bienvenida a nuestro país del embajador de la Unión Soviética. Si bien la cita es extensa es importante su inclusión para observar el grado de identificación que un militante comunista tiene con la Unión Soviética y por otra parte el valor estratégico que se le da al establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países:

“...Bienvenido el embajador de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. ¿Pero es únicamente el Sr. Michail Grigorievich Sergueiev embajador del Gobierno de la Unión Soviética ante el gobierno de la República Argentina? No, por que es además el camarada Michail Grigorievich Sergueiev representante del pueblo glorioso y victorioso de la Unión Soviética. Pero es al mismo tiempo el símbolo de un pueblo, de una teoría en marcha, de una nueva moral de un nuevo modo de vida, de un nuevo modo de vida socialista. No viene como los embajadores del imperialismo anglo yanqui, o como venían los embajadores del nazi

fascismo para desgarrar nuestra carne con su ávida voraz dentadura. No, él trae la mano amiga, innumerable, de un país glorioso y victorioso, tendida cordialmente en la estrecha emoción de los encuentros populares. Y a través de Michail Grigorievich Sergueiev yo veo no solo a un pueblo glorioso y victorioso, veo un pueblo en constante devenir. A través del eminente embajador de la U.R.S.S. veo la resurrección de los trigos de Ucrania, en regreso de la fábricas y las usinas viajeras, desde los Urales a las praderas madres, los hondos talleres apasionados en el fervor del nuevo plan quinquenal, los koljoses recobrados, los parques de cultura devueltos a los viejos a los jóvenes a los niños. Los laboratorios de la vigilia militante y combatiente, la niñez amparada (los niños no trabajan en la U.R.S.S.), la vejez amparada (los viejos no trabajan en la U.R.S.S.), la mujer emancipada (en la U.R.S.S. la mujer es como el hombre la entidad única,. el individuo humano). Oigo a los acordeones del Báltico, oigo las penetrantes balalaikas de Novgorod, o la Georgia de cantores errantes. Veo una país sin mendigos, sin prostitución sin hipocresías sin explotación del hombre por el hombre. Veo a la garantía, veo al guardián de la paz, veo al campeón de la causa universal del hombre, veo al enemigo declarado del odio y de la infamia, al amigo de los pueblos oprimidos al líder de la libertad. Veo el rostro inmortal de la justicia y veo más allá. Saludo en el embajador del gran país del socialismo en transito a la era comunista al Ejército Rojo, aquel de Leningrado, de Moscú de Stalingrado el que puso en Berlín sobre las ruinas la bandera inflexible ondulante de auroras y en cuyo rojo puro amaneció el gran día. Bienvenido embajador ilustre. Bienvenido a la patria de San Martín y Sarmiento. Bienvenido mis trigos te saludan. Las rosas del invierno que terminan se inclinan dulcemente a tu paso. Entra a mi patria a ella entra contigo el amor vencedor de la infamia. La vida vencedora de la muerte. Salud embajador^{xxx}

Y como la cita anterior se podrían exponer cientos de citas iguales, con el mismo grado de compromiso y fervor. Un militante comunista se

sentía parte de una organización mundial, y como tal pensaba. Sus opiniones deben estar siempre teñidas del contexto internacional. Y en el centro de ese contexto internacional está la Unión Soviética.

En las editoriales escritas por Rodolfo Ghioldi el tema es recurrente tras las elecciones de febrero de 1946. En ellas hay, básicamente, dos líneas argumentativas. Una esta relacionada con el concepto de soberanía y la otra es de índole económica.-

Con respecto al tema de la soberanía se sostiene que el establecimiento de relaciones con la U.R.S.S. rompe el cerco que el imperialismo impuso a países dependientes como el nuestro. Consecuentemente, establecer relaciones con la U.R.S.S. implica un acto de soberanía frente a las grandes potencias del mundo, fundamentalmente Estados Unidos e Inglaterra.

Esta es la idea que se esgrime por primera vez luego de las elecciones en una editorial de *La Hora*:

“ Hemos repetido muchas veces que una de las lacras mayores de la diplomacia Argentina ha sido y sigue siendo la ausencia de la relaciones regulares en lo comercial y en lo político con la Unión Soviética. Ninguna razón sería y hasta ningún pretexto pasablemente presentable puede invocarse para explicar la posición que perjudica a los verdaderos intereses nacionales y que además denuncian la subordinación de nuestra política exterior a exigencia que son extrañas a la República. El primer rasgo de soberanía nacional es independizarse del imperio, de esas circunstancias extra argentinas..”^{XI}

La segunda línea argumentativa de las editoriales de *La Hora* radica en los beneficios económicos que podría tener nuestro país si se establecieran relaciones comerciales con la Unión Soviética:

“El intercambio con los países imperialistas como Gran Bretaña y Estados Unidos gravita perniciosamente contra el desarrollo de la economía nativa. Por que los intereses imperialistas de aquellas naciones tienden al sometimientos de los otros pueblos, todo lo contrario ocurre con el caso

de la Unión Soviética interesada en su desarrollo como el de todos los países por que ello es esencial a la paz y al bienestar colectivo. El incremento de relaciones con ella, y el ejemplo de otros países es terminantes al respecto, obrara con un sentido favorable para la liberación económica de Argentina que vinculada así al país antiimperialista por excelencia estará en mejores condiciones de encarar el amplio desenvolvimiento económico e industrial que reclama su progreso.”^{xxii}

V

¿ Pero realmente que cambió en Perón o en la clase obrera desde octubre de 1945 a agosto de 1946, cuando se produce el XI Congreso?

Para la mayoría de los ex aliados del Partido Comunista, en la experiencia electoral de la Unión Democrática, nada ha cambiado. Los seguidores de Codovilla no piensan igual. Por este motivo van a mantener discusiones muy fuertes, sobre todo con el Socialismo.

Los dirigentes comunistas no desconocen la realidad local. Los ataques de los miembros de la Alianza Nacionalista, aliada, o por lo menos poco perseguida por el gobierno, continuaba. El diario La Hora no se cansa de denunciar pintadas antisemitas y anticomunistas, atentados a sus locales partidarios incluidos la sede del Comité Central. Critica la unión entre el ejecutivo y los sectores más reaccionarios de la Iglesia. Observa la disolución del Partido Laborista, por intentar sostener la independencia de los sindicatos frente al Estado. Se exaspera con las relaciones, más que diplomáticas, con la dictadura fascista del General Franco. No comparte la política de nacionalización llevada adelante por el gobierno por entender que los montos pagados son excesivos beneficiando de esta manera a los intereses del imperialismo Inglés.

Pero, a pesar de estos hechos, para el Comunismo sí hay cambios. Por un lado, la clase obrera se mudó de vereda y hacia ella fue el Partido. Por otro lado, hay un suceso que será profundamente significativo para los

seguidores de Stalin en Argentina: el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Porque debe tenerse en cuenta que la estrategia comunista a nivel local está supeditada a los intereses del Estado Soviético. Es decir, que el partido debía ser una pieza en el armado de una muralla que defendiese en el contexto de la guerra fría, a la U.R.S.S.

Tan simple como eso. El margen de maniobra del Partido Comunista Argentino con respecto al Partido Comunista de la Unión Soviética, era tan grande como el que puede tener un obispo de Buenos Aires con lo que opina el Papa en el Vaticano. En este sentido, si hay que paralizar una huelga frigorífica para alimentar a los soldados británicos que combaten al lado de los soviéticos, se hace, quedando de esta manera subordinada la necesidad local frente a la necesidad de la Unión Soviética, porque después de todo, como afirmó Victorio Codovilla en el XI Congreso “los conceptos de democracia y de fascismo deben justificarse a la luz de la política exterior”^{xxiii}.

ⁱ Sabato, Ernesto, El otro rostro del peronismo. Carta Abierta a Mario Amadeo, Bs. As., 1956, citado en Sarlo, Beatriz, La batalla de las ideas (1943- 1973), Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Ed. Ariel, Bs.As., 2001, pp. 137.

ⁱⁱ Téngase presente la idea de Perón de crear y/o reconocer nuevos sindicatos paralelos a los ya existentes con el fin de dejar sin apoyo a los dirigentes sindicales de filiación socialista o comunista.

ⁱⁱⁱ *Orientación*, 24 de octubre de 1945, pp.3.

^{iv} *La Hora*, 7 de diciembre de 1945, pp.7.

^v Antonio Feis militante del Partido Comunista, dice “ *El Partido llega a la conclusión que Perón se va a enfrentar en sus posturas demagógicas con las posturas de las masas que le van a reclamar el cumplimiento de lo que prometió*”. Entrevista realizada el 20-01-05.

^{vi} *La Hora*, 18 de diciembre de 1945, pp 6

^{vii} *La Hora*, 24 de febrero de 1946, pp. 1

^{viii} *La Hora*, 9 de enero de 1946, pp.7

^{ix} *La Hora*, 25 de febrero de 1946, pp.1

^x *La Hora*, 25 de febrero de 1946, pp.1

^{xi} *La Hora*, 20 de marzo de 1946, pp.4

^{xii} *La Hora*, 8 de mayo de 1946, pp.12

^{xiii} *La Hora*, 16 de junio de 1946, pp.4

^{xiv} *La Hora*, 8 de julio de 1946, en pp.1: “ *Por lo tanto el Partido Comunista no solo se solidariza con la resolución de la C.G.T. como un gran paso positivo que da amplias posibilidades para establecer de inmediato un saludable entendimiento sino que el Partido Comunista como partido de la clase obrera se dirige a ella para señalar la necesidad imperiosa de fortalecer y unificar los sindicatos del país y realizar todos los*

esfuerzos necesarios para liquidar fronteras de división en el campo obrero e incorporarse sin tardanza en la Confederación General del Trabajo tomando todas las medidas practicas conducentes para responder al llamado y a la invitación de esa central obrera y para que el proletariado argentino pueda materializar así en los hechos su tradicional sentimiento unitario en una central única de los trabajadores.”

^{xv} Antonio Feis, entrevista realizada el 20-01-05

^{xvi} En el informe de J.J. Real como Secretario de Organización del partido y miembro muy influyente dentro del Comité Central se pueden rescatar frases como la siguiente: “*En los últimos meses y a raíz de las discusiones previas a este congreso y hemos vuelto a ver repetirse este hecho en alguna organizaciones se ha discutido en todo menos en la línea que señala la tesis. Esto no es permitido en nuestro partido es necesario que nuestros cuadros se posesionen de la línea del partido como si cada uno de ellos la hubiera formulado y estén dispuesto no solo a aplicarla sino a defenderla con firmeza con energía contra cualquiera que pretenda subvertirla”.* La Hora, 17 de agosto de 1946, pp6.

^{xvii} La Hora, 19 de agosto de 1946, pp.6

^{xviii} Antonio, entrevista realizada el 3-2-05.

^{xix} Antonio que era obrero y miembro de la Juventud Comunista por aquellos años, nos dice: “*Muchos de los que estaban encanados eran dirigentes de comisión interna de empresas importantes, aparte de dirigentes nacionales y obreros destacados. Salen de la cárcel con total resentimiento y bronca, entonces, llegar a comprender, digamos, una política nacionalista burguesa por parte de Perón que impulsa el desarrollo de la burguesía nacional y se roza con los intereses del imperialismo, se hace difícil”.* Entrevista realizada 3-2-05.

^{xx} La Hora, 31 de agosto de 1946, pp.7

^{xxi} La Hora, 20 de marzo de 1946, pp.7

^{xxii} La Hora, 7 de mayo de 1946 pp.7

^{xxiii} La Hora, 16 de agosto de 1946, pp.7